

y jóvenes se descubren a su paso, siendo acompañada por grandes filas de hombres, y un enorme grupo de mujeres.

Después, solemne misa cantada en la que ofició el Beneficiado de la S. I. C. de Almería, don Martín Salinas Cañizares, y un sermón por nuestro querido cura párroco Sr. Molina Rodríguez, en el que habla de la exaltación de la Cruz, cuya festividad se celebra; dice, que apesar de existir en todas las épocas de la Historia, hombres que han sabido hacerse grandes en los distintos ramos del saber, ya arrancando secretos a la ciencia, ya escribiendo obras magistrales, sin embargo, ninguno es feliz. Habla de los tiempos de Constantino y Magencio, y las victorias del primero, llevando la cruz en sus banderas. Se refiere a los tiempos de Napoleón, y por último, habla de la guerra europea, y de los tiempos actuales, en los que también pasa el mundo por una conmoción enorme, lo cual es prueba evidente, de que mientras el hombre viva apartado de Dios, no conseguirá la felicidad verdadera.

Después de varias exhortaciones piadosas terminó tan hermoso sermón, siendo felicítadísimo a la salida de misa.

Terminada ésta, un grupo de señores entre los que se encontraba D. Pedro Sáez Jimenez, D. Pedro García Siles, D. Francisco Martínez Campos, nuestro redactor-jefe Sr. Martínez García y otros varios, acompañaron a don Martín Salinas y al Sr. Cura Párroco, al domicilio de este último.

El resto de la mañana tocó la música en la Plaza, amenizando de esta manera la estancia del elemento joven que se encontraba paseando en la misma.

Por la tarde hubo extraordinaria animación, ya que, con motivo de haber mejorado el tiempo y quedar un día espléndido, todo el pueblo se agrupó en la Plaza, para presenciar, sentados en las sillas que el dueño del casino puso a disposición del público, el toque de la música y el paseo de nuestras bellas y jóvenes paisanas.

Para dar a nuestros lectores una idea de lo que fué la noche del lunes, tendríamos que repetir la descripción que de la tarde hemos hecho, agregando solamente que la animación llegó a su colmo, no tanto por ver lo que en la Plaza había, sino también, para presenciar el baile, que por el elemento joven se había preparado.

Antes de principiar éste, y sobre las once aproximadamente, como se viese que el Sr. Sánchez Pérez se encontraba en el local del Ayuntamiento, el público que llenaba la Plaza empezó a pedir con insistencia, que éste señor le dirigiese la palabra.

Accediendo gustoso a la petición que

se le hacía, apareció seguidamente en el balcón central de la Casa Consistorial don Francisco Sánchez Pérez, el que visiblemente emocionado, empezó diciendo que en estos momentos en que el pueblo lo pedía, quisiera tener toda la elocuencia que atesora nuestro queridísimo amigo el culto Abogado don Juan Sánchez Martínez, que hace muy poco ocupó este mismo sitio para hacer la presentación de la señorita Quirós Tello; pero demasiado conocida es mi persona y las causas por las que me he puesto al frente de éste Municipio. Con esto no crean que desconozco las dificultades que esto supone; ya lo dije al sostener una entrevista con el redactor-jefe del simpático semanario JUVENTUD. Pero con el pensamiento puesto en mi pueblo, y el corazón al servicio del mismo, voy a ver si puedo señalar un camino a las generaciones venideras. Si lo consigo, tendré la satisfacción inmensa que produce el cumplimiento del deber. Pero si no puedo lograrlo, me retiraré asqueado de ser uleilense, dejando sobre la mesa mi dimisión; y cuando carretera adelante me marche temporal o definitivamente de este pueblo, diré a semejanza de la madre de aquel rey Boabdil, al retirarse de Granada: Uleilenses, llorar como niños, ya que como hombres no habeis sabido uniros para defender vuestro pueblo.

Una ovación cerrada acogió las últimas palabras del señor Alcalde, subiendo la mayoría del auditorio a felicitarle por la oportunidad y sinceridad de aquellas.

A continuación y a requerimiento del vecindario, habló desde el mismo sitio don Juan Sáez Martínez, para contestar a las palabras del Sr. Sánchez Pérez.

Un sinnúmero de aplausos acogió su presencia, y sus palabras aunque breves, pusieron de manifiesto una vez más, las grandes dotes oratorias y la afluidez de lenguaje que adornan a este hombre, que al terminar su discurso fué felicítadísimo y muy aplaudido.

La banda de música de Lubrín contribuyó a hacer este acto más simpático, interpretando admirablemente el Himno de Riego, siendo sinceramente aplaudida al terminar.

Como digno epílogo del acto anterior y como final de fiestas, dió principio el baile de que antes hemos hecho mención, y que por ser insuficiente el local del casino para contener el gran número de jóvenes y pollitas que en él se hallaban, salieron bastantes parejas a la amplia acera de la puerta, donde, como una prolongación del baile se bailaron numerosas y artísticas pizcas.

(Continúa en la página 8)